

EDICIÓN **72**

PUBLICACIÓN
MARZO 7
GUATEMALA 2016

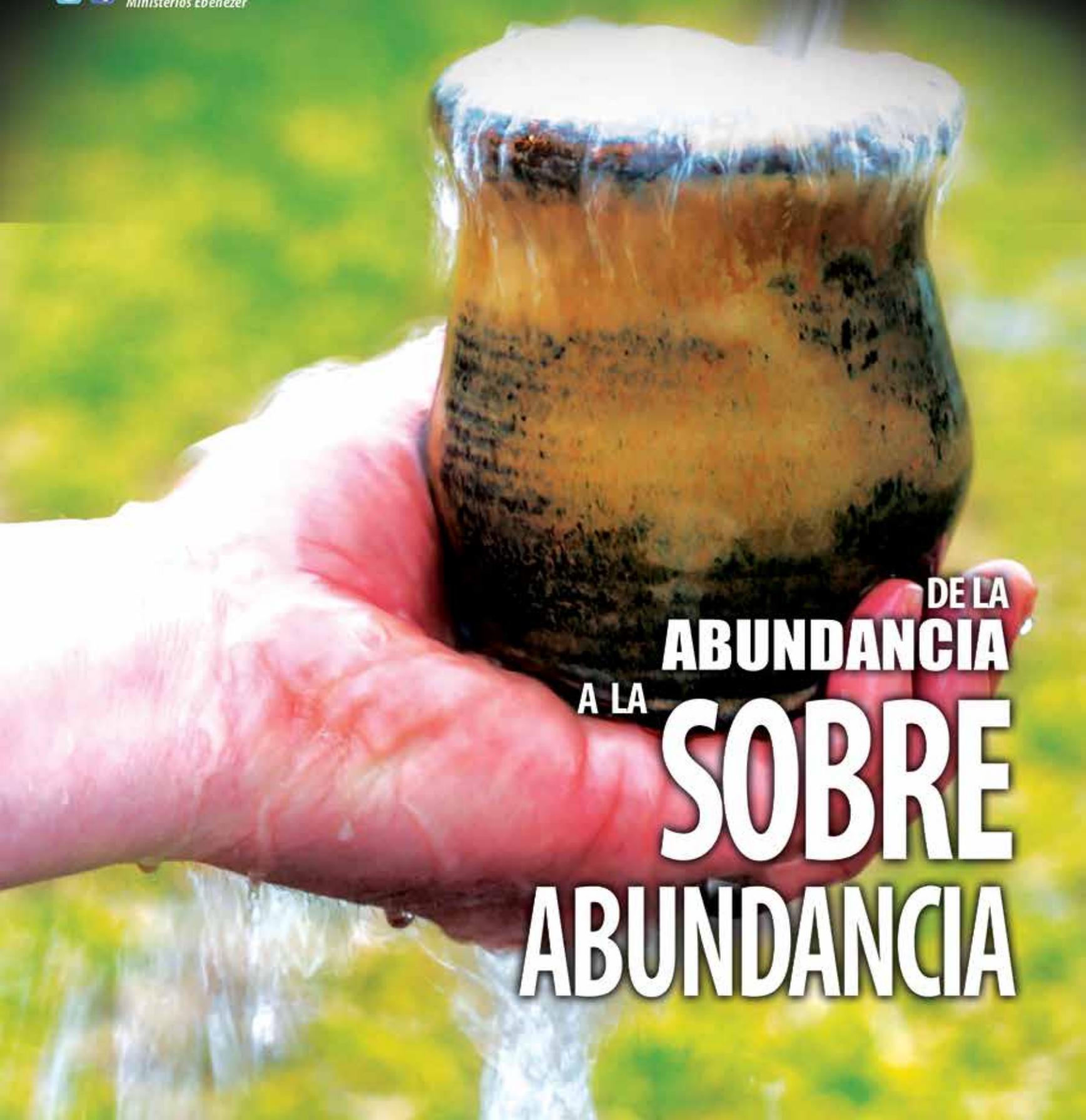
AÑO DE LA
ABUNDANCIA
www.ebenezer.org.gt

RHEMA



SÍGUENOS EN LAS REDES SOCIALES
Ministerios Ebenezer

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS



DE LA
ABUNDANCIA
A LA
SOBRE
ABUNDANCIA

Editorial



Apóstol Dr. Sergio Enríquez

DE LA ABUNDANCIA A LA SOBREABUNDANCIA

Dice la Biblia que Dios es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos (Efesios 3:20). Esto nos lleva a pensar que por mucho que pudiéramos imaginar para poder pedir, nos quedaríamos muy cortos comparado a la gloriosa realidad de lo que nuestro Señor puede hacer. Cuando hablamos de abundancia nuestra mente humana no puede captar la infinita bendición que Él ha provisto para nosotros y la única forma de más o menos expresarla sería en una palabra: ¡Sobreabundancia! Ésta expresión la vemos repetitivamente en la Palabra refiriéndose a diferentes aspectos como: la gracia, la fe, bendición, el don, el amor, las riquezas de su gracia, sabiduría, inteligencia, y un largo etc. Pero la forma de obtener dicha sobreabundancia la podemos ver plasmada en la versión

Rotterdam en el Salmo 72:16 que dice que en la tierra habrá abundancia pero en los montes habrá sobreabundancia. Obviamente no solo hay que entrar en la tierra (Canaán) sino luego de haber logrado ese objetivo subir al monte para obtener el galardón prometido que sería la ya mencionada sobreabundancia. La pregunta inmediata tendría que ser ¿a qué monte debo subir para lograr dicha bendición?.

Bien, en éste número de Revista Rhema, estaremos abordando cuáles son los montes a subir y qué representan, mencionar solamente uno acá en el editorial, sería casi injusto porque todos son importantes y por esa causa invito al lector que le de especial importancia a cada uno de los montes, sean estudiados y llevados a la práctica para alcanzar la proclama que está latente para nosotros en éste año.

Bendiciones

RHEMA

Presidente

Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Directora

Licda. Paola Enríquez
penriquez@revistarhema.org

Producción

Walter y Sandra Aguilar
walteraguilar7@gmail.com

Corrección y Estilo

Christa López
Sergio García

Portada

Rafael Molina

Redacción

Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Jorge Luis Rodríguez
Abraham De La Cruz
Louissette Moscoso
Raymundo Rodríguez
Piedad de González
Willy González
Hilmar Ochoa
Juan Luis Elías
Oswaldo Gutiérrez
Fernando Álvarez
Sergio Licardie
Edwin Castañeda
Ramiro Sagastume
Marco Vinicio Castillo

Fotografía

Departamento de Medios
de Comunicación

14 avenida 27-68, zona 5
PBX: (502) 24940300
www.ebenezer.org.gt

La Biblia dice en **Génesis 7:20 (LBLA)** *Quince codos por encima subieron las aguas después que los montes habían sido cubiertos.*

Después de leer este versículo seguramente llevaste tu memoria a la historia donde la Biblia relata el juicio de Dios sobre la tierra, me refiero al diluvio que destruyó todo, porque la tierra se había llenado de violencia a causa de la maldad del hombre. Es interesante ver que en **Génesis 6:13** es el momento cuando Dios le habla a Noé señalándole esa situación, ¿por qué interesante? Porque es el versículo 13 número de rebelión, como diciendo que la humanidad no quiso atender la voz de Dios, y al preferir seguir su propio camino mostró la rebelión, a la cual le habían cedido espacio en su corazón. Pensarás que la introducción de este artículo es muy extraña, sin embargo, es necesario que le hagas un examen a tu corazón para poner a los pies del Señor Jesucristo todo aquello que logres detectar que puede estorbar tu caminar cristiano, aunque no debería hacer separación alguna al decir que estorba tu caminar cristiano, sencillamente es tu caminar y el mío en nuestra verdadera naturaleza, me refiero a que primero eres espíritu, y de esa manera, debes cuidar tu vida para que repercuta en todo lo demás.

¿Por qué debes entregar todo lo que puede estorbarte? La respuesta es muy sencilla: porque de otra forma no vas a poder seguir avanzando en aquello a lo que Dios te está llamando a que abundes. Te pondré el ejemplo de José, cuando ves el desarrollo de su vida, puedes notar que tuvo una etapa de preparación de las cosas que después le servirían; me refiero al tiempo cuando llegaría a Egipto, sin embargo, cuando estaba siendo preparado, tuvo un estatus mejor que sus hermanos y es posible que eso lo hiciera sentirse más valioso que los demás. No obstante, Dios permitió su preparación para que al llegar el momento de poner en práctica todo lo aprendido tuviera que morir a él mismo, a todo lo que en algún momento llegó a pensar que era por la preparación que adquirió en la casa de sus padres; es entonces cuando llega a la cárcel estando en Egipto; no fue suficiente con el trato que había alcanzado a tener, sino que debía terminar de ser tallado en la cárcel, y fue ahí, donde empieza a ser prosperado; pero antes de eso fue cubierto totalmente en humillación porque su vanagloria pudo haberlo hecho sentir más que los demás, incluso más que sus padres; de hecho, ese es uno de los sueños que tuvo cuando aún estaba en casa de sus padres (**Génesis 37:7-11**).



EL MONTE DE LA MISERICORDIA

JORGE LUIS RODRÍGUEZ

Una vez que había muerto a sus planes muy personales empieza a ser prosperado, pero en una cárcel de Egipto; ahí es donde él comprende que debe poner a trabajar el don que Dios le había entregado para ayudar a los demás; ya no debía pensar en su beneficio sino en el prójimo, es entonces cuando puede subir de dimensión espiritual y pasar de la prosperidad a la abundancia, porque fue en ese momento que interpreta el sueño de Faraón, y empieza a administrar la prosperidad de aquellos siete años de vacas gordas. Dios llevó a José a tal nivel, que fue como el padre de Faraón, ¿habría pensado José que todo lo que había padecido era parte de la preparación de lo que finalmente recibió?, ¿cómo asimilaría la misericordia de Dios en medio de tanta adversidad? Recuerda lo siguiente:

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos declara el Señor. 9 Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Isaías 55:8-9 (LBLA)

Quizá has experimentado en tu vida situaciones contrarias a las que esperabas, posiblemente cuando todo iba desarrollándose de la mejor forma y creíste que finalmente

los demás reconocieron tu posición donde sea que te desarrollaras de pronto llegó un diluvio de situaciones que te hicieron pensar de una mejor forma, dejaste de pensar en ti por pensar en los demás, pero aún así, las cosas en lugar de mejorar empeoran... Solamente tienes una opción: reposar en el Señor porque ya fuiste llevado de la prosperidad a la abundancia, y ahora lo que Dios quiere es llevarte al monte de la Misericordia para que puedas asimilar la sobreabundancia, pero antes de eso es necesario que puedas morir a ti, a los planes que tengas con el propósito de sobresalir tú; aquí es donde mejor comprenderás que es Jesús, quien se verá en ti, y entonces habrás menguado y la consecuencia será la sobreabundancia en tu vida, pero vivirás esto por el espíritu:

En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, produce mucho fruto. Juan 12:24 (LBLA) El diccionario Swanson hace referencia de que la palabra “muere” es morir 2 veces: la muerte a los deseos de la carne y del alma, para que entonces sea el espíritu el que busque las cosas de Dios para toda tu vida. Sigue caminando de la prosperidad a la abundancia, y de la abundancia a la sobreabundancia en el orden de Dios.

EL MONTE ARARAT

ABRAHAM DE LA CRUZ



En este ciclo de abundancia Dios quiere que seamos abundados en todas las cosas, aun en las materiales, pero no solo quiere que alcancemos la abundancia, sino también la sobreabundancia, y de acuerdo con Salmos 72:16 la sobreabundancia se encuentra en la cima de las montañas, en lo alto de los montes. Esta palabra montes (H2022 har) se encuentra en varias partes de la Biblia, en Génesis 8:4 refiriéndose a el monte Ararat.

El arca de Noé reposó sobre el monte Ararat en el mes séptimo, el mes número siete, y el siete representa la perfección y esto nos remite inmediatamente a Génesis capítulo 1, donde se narra que en seis días Dios ordenó la tierra del caos en que se encontraba, y en el séptimo día reposó de su obra. De acuerdo a esto podemos decir que Dios ordena, desarraiga la maldad del corazón del hombre con el fin de que el hijo de Dios se presente en el monte de la sobreabundancia y pueda reposar en esa dimensión. La palabra reposar implica descansar, es decir, establecerse. Lo que era juicio para el hombre sin temor de Dios, para los justos era la preparación de una tierra mejor.

El corazón del hijo de Dios debe reposar, aunque afuera en el mundo haya juicios, porque en el ciclo de la abundancia que es-

tamos viviendo, Él nos quiere levantar al monte de la sobreabundancia, para que se cumpla en nosotros: “que sobre todo juicio triunfa la misericordia”.

En el diccionario Jones LT, la palabra “ararat” significa: la maldición revertida, y en Deuteronomio 23:5 en su parte final dice: “el Señor tu Dios te cambió la maldición en bendición, porque el Señor tu Dios te ama”. Dios tiene el poder de cambiar las maldiciones que son lanzadas en contra de su pueblo en bendiciones, por eso no debe haber temor en el corazón de sus hijos cuando alguien se levante en contra de ellos para proferir maldiciones. Aunque Noé y su familia vieron el juicio que Dios derramó sobre toda carne, ellos estaban guardados en el arca; aunque afuera había juicios, dentro del arca hubo salvación, el agua que fue el instrumento para desarraigar toda carne de la faz de la tierra, fue la que levantó el arca y la sostuvo para librarlos del juicio de Dios, lo que fue un instrumento de muerte para los desobedientes fue el instrumento de bendición para los justos.

También en el diccionario Jones LT se define la palabra “ararat” como: final de la maldición, final de la destrucción. Cuando Dios se acordó de Noé y de los animales, hizo que las aguas decrecieran y que las fuentes del abismo se cerraran

para que el arca descansara en el monte Ararat, Dios mostrando que tiene determinado el tiempo en que trata con el hombre como dice la Escritura en Lamentaciones 3:31-32 (LBLA): “Porque no rechaza para siempre el Señor, (32) antes bien, si aflige, también se compadecerá según su gran misericordia”.

Noé al contemplar la finalización del diluvio, comprendió que el juicio había terminado, pudo entender la bondad y la misericordia de Dios en medio de sus vidas, por eso el salmista escribe en Salmos 30:5 (LBLA): “Porque su ira es solo por un momento, pero su favor es por toda una vida; el llanto puede durar toda la noche, pero a la mañana vendrá el grito de alegría”. El trato o juicio de Dios tienen un final, pero su bondad y su misericordia es para siempre.

En este monte Ararat o monte de la sobreabundancia, se muestra varios atributos de Dios, uno de ellos es la gracia, el poder para vencer al pecado y para alcanzar lo que no podemos hacer por nuestros propios medios.

En Génesis 7:11 se describe “que las fuentes del abismo se rompieron y las compuertas del cielo fueron abiertas y cayó lluvia sobre la tierra en el mes segundo en el día diecisiete”.

En Génesis 8:4 la Biblia narra que en el “séptimo mes en el día diecisiete, el arca descansó sobre el monte Ararat”.

Si calculamos los meses transcurridos entre el mes segundo y el séptimo, notamos que son cinco meses, es decir, tuvo que pasar este periodo de tiempo para que el arca reposara en el monte de la sobreabundancia. La única forma de alcanzar la sobreabundancia es por la gracia de Dios, por eso recordemos que hay una gracia del padre, la gracia pasada; la gracia del Hijo, la gracia presente, y la gracia del Espíritu Santo, la gracia futura 1 Pedro 1:13, o sea gracia sobre gracia (sobreabundante), que nos impulsará a alcanzar lo sobreabundante de Dios, no por nuestros méritos, sino por su gracia.

El monte Ararat o de la sobreabundancia, donde el arca reposó, no es un monte que Noé buscara, sino que el fluir de las aguas de Dios, el fluir del Espíritu de Dios lo llevó; de manera que no está en nosotros afanarnos en la búsqueda de la sobreabundancia, sino en ser obedientes a la Palabra y guianza de su Espíritu Santo. Nuestro mismo Señor nos hará reposar en la dimensión de la sobreabundancia, pero esto implica humillación, porque Noé tenía que descender del monte; y esto nos enseña que el que alcanza la sobreabundancia de Dios, debe descender con humildad de corazón.

“Y saliendo hacia el monte que está frente a Betel, asentó allí sus tiendas, teniendo a Betel al occidente y a Hai al oriente, y alzó allí un altar a Yahvé, e invocó su nombre”. Génesis 12:8 (BNC).

La Biblia habla de varios montes donde siervos de Dios subieron y tuvieron experiencias con Él, siendo Moisés el que más lo hizo. En casi todos estos montes se levantó un altar para el Señor.

El monte al que nos vamos a referir en este artículo lo subió Abraham, y también nosotros debemos subirlo. Su característica era que se encontraba entre Betel que significa “casa de Dios”, y de Hai que significa “ruinas”. Betel representa un lugar de crecimiento, porque a partir de allí el cristiano comienza a crecer hasta llegar a Peniel (rostro de Dios), por eso es necesario congregarnos continuamente en la casa del Señor. (Hebreos 10:25).

Para ello, es preciso abandonar Hai que representa todo aquello que debemos dejar atrás, las cosas de la vida vieja que no agradan a Dios, aquellas que el Señor redujo a ruinas y que por ningún motivo debemos edificarlas otra vez, pues nos haríamos transgresores. (Gálatas 2:18).

No es posible avanzar en nuestra carrera cristiana y alcanzar la sobreabundancia si no abandonamos nuestro pasado.

No olvidemos a la mujer de Lot que salió de Sodoma, pero Sodoma no salió de su corazón ni de su mente, y por eso no pudo avanzar al monte. No era digna, porque ninguno que pone la mano en el arado y mira atrás es apto para el reino de Dios. (Lucas 9:62).

“El que está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron y he aquí todas son hechas nuevas”. (2 Corintios 5:17). Hay muchos cristianos que no pueden olvidar las cosas que les sucedieron en la infancia, fracasos que enfrentaron en un matrimonio o en un negocio, y eso les impide avanzar hacia las promesas que Dios les ha dado.

Recordemos que el Señor dijo que Él había venido para deshacer las obras del diablo, nuestra parte es soltarlas y seguir ade-

EL MONTE DE EL REINICIO

LOUISETTE MOSCOSO

lante. Aun Pablo reconocía que no había alcanzado la perfección, pero debía continuar esforzándose hasta llegar a la meta.

“Hermanos, yo mismo no considero haberlo alcanzado, pero una cosa hago, olvidando las cosas que quedan atrás, y extendiéndome a las que están delante”. (Filipenses 3:13).

Pablo había sido perseguidor de la iglesia, y había consentido en la muerte de Esteban, pero era necesario creer que Dios lo había perdonado, para trabajar y edificar a

despojen de todo lo que les impide avanzar hacia la sobreabundancia.

Entre el pueblo de Israel se había colado un populacho que la Biblia llama “chusma”, el cual los incitaba a tener deseos carnales y a rebelarse contra Dios.

Estos son los enemigos de la cruz de Cristo, que se oponen a que el cuerpo de Cristo (la iglesia) muera a sus pasiones y deseos porque solo buscan las cosas terrenales, pero Jesús, nuestro máximo ejemplo, subió al monte a ofrecerse en sacrificio y morir. Es necesario que nos alejemos de aquellas personas que nos sirven de tropiezo (como hizo Abraham cuando se apartó de su sobrino Lot) y que busquemos al Señor con los que de corazón limpio le invocan.

No podemos pretender vivir una vida sobreabundante si no subimos a los otros montes descritos en esta revista, entre los cuales están: el monte del Escape de Sodoma, el monte de la Decisión, el monte de la Santidad, el monte de la Unidad y el monte Sinaí, que fue donde el Señor dictó sus mandamientos y dio a conocer sus pensamientos.

Esforcémonos por alcanzar la sobreabundancia que el Señor ya preparó para nosotros: ciudades fortificadas, grandes y buenas que no edificamos; casas llenas de todo bien, que no llenamos; y cisternas cavadas, que no cavamos; tierra fértil, árboles frutales en abundancia, viñas y olivares que no plantamos (Deuteronomio 6:10-11; Nehemías 9:25). Todo esto, también nos habla de la herencia espiritual que nos corresponde como hijos de Dios para alcanzar sobreabundancia de paz, alegría, frutos espirituales, dones y promesas descritas en la Palabra.

Pero en el monte del Reinicio, el requisito es no acordarse de las cosas pasadas, ni traer a memoria las cosas antiguas (Isaías 43:18), ni decir que los tiempos pasados fueron mejores que los que estamos viviendo hoy, (Eclesiastés 7:10).



la iglesia que en otro tiempo había asolado, y soportar así, los sufrimientos por la causa de Cristo.

El pueblo de Israel fue sacado de Egipto y lo llevaron al desierto para descontaminarlo de las costumbres y manera de pensar egipcias, y vieron el poder del Señor en toda su travesía, pero la mayoría nunca renovó su mente ni le creyó a Dios, y por eso quedaron postrados en el desierto, jamás vieron, ni entraron, ni heredaron la tierra prometida y hasta quisieron nombrar un capitán que los regresara a la esclavitud de Egipto.

Así hay muchos cristianos que no han logrado andar en novedad de vida, porque aún piensan y viven como lo hacían antes, pero Dios los llama a subir al monte del Reinicio para que puedan comprobar que la vida cristiana es hermosa, y para que se

EL MONTE DEL ESCAPE DE SODOMA

RAYMUNDO RODRÍGUEZ

Según Génesis 19:17 LBLA *Y aconteció que cuando los habían llevado fuera, unox le dijo: Huye por tu vida. No mires detrás de ti y no te detengas en ninguna parte del valle; escapa al monte, no sea que perezcas.*

Vamos a conversar sobre esta oportunidad que recibió Lot para salir de Sodoma. Como recordarán, Lot era sobrino de Abram, el cual era un hombre muy rico. Lot también poseía bienes y habitaba juntamente con Abram; nos cuenta la Biblia que la tierra donde estaban ya no era suficiente para ambos y que hubo contienda entre sus pastores, por lo que Abram propuso una separación amistosa.

Debemos reconocer que la abundancia de Abram había alcanzado a Lot. Es decir, Abram era el hombre en comunión con Dios y el receptor de las promesas. Lot era su familiar y se beneficiaba de la bendición de Dios. Ambos eran bendecidos con abundancia de bienes, solo que Abram estaba por ser bendecido como “padre” de multitudes y Lot estaba por perderlo todo.

¿Qué hizo que en medio de una situación de abundancia, Lot y Abram tuvieran finales tan distintos? Todo comienza con la vista o si usted prefiere, con la visión. Lot escogió por sí mismo, mientras que Abram esperó que Dios le mostrara a dónde debía ir.

Definitivamente Lot fue deslumbrado por la abundancia de Sodoma, él contaba con los bienes suficientes para desenvolverse y prosperar en las tierras de esa ciudad y alrededores. Notemos que la Biblia dice que él alzó sus ojos pero vio hacia los valles, entonces no se dirigió hacia los montes sino hacia las planicies, y poco a poco, como con cierta discreción o tal vez con temor, fue poniendo sus tiendas dentro de Sodoma.

El tiempo que Lot estuvo en Sodoma y Gomorra fue suficiente para consolidarse y definirse, ni siquiera el sitio que se hizo contra estas ciudades convenció a Lot acerca de ese lugar. ¿Qué lo hacía pensar que estaba bien? De pronto, confiaba en Dios y estaba atenido a la protección por medio de su tío. O tal vez, pensaba que sería más próspero y luego buscaría a Abram otra vez, o quién sabe si no atribuyó a Dios que lo hubiese dejado escoger primero y estaba confiado que Dios lo tenía allí.

Sodoma era una tierra de abundancia material, eso es un hecho. También tenemos que ver que en esa tierra, recibió la protección de Dios, por eso lo visitaron los ángeles. Dios le da la oportunidad a Lot de salir de esa tierra de abundancia material, pero debe huir del pecado. Lot es invitado a tomar una decisión entre seguir igual y pasar a la sobreabundancia en el monte.

El monte debe ser un lugar para morir, para ceder, para dejar de ser. El monte Calvario es el ejemplo por excelencia; se trata de un monte donde se muere, pero a la vez, hay una multiplicación sin igual. Lot no fue a buscar su sobreabundancia al monte, no estuvo en el ambiente que le iba a permitir morir, y por lo tanto, tampoco iba a multiplicarse. Sucedió lo contrario, su riqueza y familia se redujo y no solamente hablamos del número de familiares y bienes, sino también, de las condiciones en que se vio involucrado (incesto).

¿Qué pecados se habrán dado en Sodoma y Gomorra aparte de la inmoralidad que vemos en el capítulo 19? Eso es importante, porque finalmente se trata de cómo las cosas insignificantes o pequeñas, pueden llegar a influenciar nuestra vida. Veamos este verso:

He aquí, esta fue la iniquidad de tu hermana Sodoma: arrogancia, abundancia de pan y completa ociosidad tuvieron ella y sus

hijas; pero no ayudaron al pobre ni al necesitado... Ezequiel 16:49 LBLA

Entonces su abundancia le sirvió de lazo y para salir de allí, tuvo Dios que sacarlo prácticamente a la fuerza. Pero veamos que es interesante que su llamado fue ir hacia el monte (Génesis 19:17) y que no quiso obedecer, sino que nuevamente (porque así lo hizo cuando se acercó a Sodoma), fue colocando sus tiendas en Zoar, como diciendo: “Dios destruirá esta tierra, pero es tan buena, que mejor me quedo a reservar mi pedacito para después.” Lot salió de Sodoma pero Sodoma no salió de Lot.

Dios también quiso darle sobreabundancia, en este caso lo que Dios quería es que dejara atrás Sodoma, y que lo cambiara por otras cosas como su familia restaurada y reunida. Ese es el mensaje de la sobreabundancia, que Dios quiere darte más. Pero tal vez no sea más de lo mismo que tienes sino de aquello que no tienes. Eso es también sobreabundancia.

¿Cómo escapamos de Sodoma? Con humildad, sin ociosidad y ayudando al pobre y necesitado. Esta es una clave, pero hay otra, por ejemplo: poner el valor correcto a las cosas, y con esto me refiero a las prioridades.

Querido hermano, en este año de la abundancia toma las decisiones correctas. Ciertamente Dios pone delante de ti las opciones para que decidas, pero debes estar atento a la instrucción divina para que cuentes con los elementos espirituales que te ayuden a caminar en el camino que Dios abre para ti. La abundancia y el pecado no son una buena combinación, en el caso de Lot, simplemente redundó en destrucción. Que Dios te siga bendiciendo.



“Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto”. (Génesis 22:14 RVR60).

Este pasaje de la Biblia nos relata la historia de Abraham subiendo a este monte para cumplir con una orden de Dios, la cual era dar como ofrenda a su hijo amado. Al ver la vida de Abraham nos damos cuenta que era un hombre próspero. Dios le hablaba, tenía promesas grandes; y al subir al monte iba a cambiar de la abundancia a la sobreabundancia. ¿Cómo logró esto? En este monte murió a sí mismo al entregar lo que más amaba. Al caminar pensaba que Dios era poderoso para levantar de los muertos a Isaac y para proveerle descendencia.

Dios no permitió que le causara daño a Isaac, respondiendo la pregunta que el joven hizo a su padre: ¿Aquí está la leña, el fuego, pero dónde está el cordero? Dios proveyó para el sacrificio, y contestó muchos años después, al ser señalado Jesús como el cordero de Dios.

Abraham subió al monte y dio a su hijo Isaac, que era su abundancia; pero Dios al darle a su propio hijo le proveyó la sobreabundancia, porque con Él le dio todas las cosas (Romanos 8:32). Entonces la sobreabundancia de Abraham estaba en Jesucristo. Veamos qué cosas nos dieron con Él, para comprender que nosotros también alcanzaremos esa sobreabundancia.

SALVACIÓN Y VIDA ETERNA

El mismo Señor nos dice en su Palabra que Él da salvación y vida eterna. (Juan 10:28).

Al reconocerlo como nuestro Salvador nos libra de la muerte segunda y somos salvos de muchas cosas.

En el pasaje de la pesca milagrosa vemos que las redes se rompían por la abundancia de peces, el Señor le dijo a los discípulos que los haría pescadores de hombres, lo cual es figura de la abundancia de salvación.

EL DERECHO A SER HIJOS

Cuando recibimos a Jesucristo en nuestro corazón, cambiamos de una forma extraordinaria, dejamos de ser solo creación de Dios, Él nos da el derecho de ser sus hijos, y con esto cambia nuestro estatus, tenemos padre, derechos como hijos, y además, somos coherederos con Cristo de la sobreabundancia celestial. (Juan 1:12 LBLA).

EL MONTE DE LA PROVISIÓN

PIEDAD VELÁSQUEZ DE GONZÁLEZ



LA SANTA CENA

En Marcos 14:22 LBLA dice que Jesús les dio pan a sus discípulos, y en Mateo 6:27 que les dio a beber de la copa. Esto es la Santa Cena, la cual sabemos que tiene grandes beneficios para nosotros: nos purifica, santifica, encontramos vigor y vida al tomarla dignamente, incluso hace que nuestra genética cambie y seamos transformados por la fe, hasta llegar a ser como Cristo.

UN NUEVO MANDAMIENTO

Jesús da a sus discípulos un nuevo mandamiento que los haría ser distintos a las demás personas, y que identificaría como discípulos a los que lo cumplieran; y era que se amaran unos a otros, el cual contiene otros aspectos como: perdonarnos, soportarnos, esperarnos y confortarnos los unos a los otros; lo que nos habla de la forma de convivencia que debería tener la iglesia para mostrarse al mundo y ser reconocidos, puesto que el amarnos los unos a los otros, conlleva sobreabundancia en la relación personal de las ovejas. (Juan 13:34 LBLA).

DONES (LOS CINCO MINISTERIOS)

El Hijo también nos da la gran bendición de los cinco ministerios, el dio dones en forma de hombres para una función extraordinaria, la cual es llevarnos a la estatura del varón perfecto, a la medida de la plenitud de Cristo. Para lograr esto dio a la iglesia apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, al reconocer este regalo podemos pasar a la sobreabundancia obteniendo la plenitud de Cristo en nosotros. (Efesios 4:11 LBLA).

Al bajar del monte de la Provisión, la promesa dada a Abraham se empezó a cumplir, su generación sería como las estrellas y como la arena del mar, y nosotros somos parte de esa promesa, porque somos hijos de Abraham. Somos la sobreabundancia de él, y tenemos acceso a la sobreabundancia que Dios nos da por medio de su Hijo Jesucristo.

SU PAZ

Otra de las bendiciones que nos da Jesucristo es su paz, la cual no es obtenida con métodos humanos, sino que viene de lo alto y sobrepasa todo entendimiento, evitando que estemos afanados, pues Él guardará nuestras mentes y corazones. (Juan 14:27 LBLA).

SU PODER

El Señor dio poder (exousia) para muchas cosas a sus discípulos, entre ellas: el poder para perdonar, enseñar, juzgar, imponer manos, morir y para adquirir riquezas, entre muchas cosas más. (Mateo 10:1 LBLA).

EL MILAGRO DE LA MULTIPLICACIÓN

Era abundancia lo que el joven tenía en medio de toda la gente que no tenía nada de comer: sus dos peces y cinco panes. Él dio su abundancia y vio el milagro de la sobreabundancia, cuando Jesús multiplicó los panes y peces, y los dio a sus discípulos. (Mateo 14:19 LBLA).

TALENTOS

El Señor proporciona talentos según la capacidad de cada uno de los siervos, esto significa que da confianza, que pone algo en nosotros para multiplicarlo, pero al final debemos saber que no es nuestro sino de Él. Los siervos al entregar cuentas y dar su abundancia son llevados a otra dimensión, a la sobreabundancia.

Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se levantó y pasó el Éufrates, y se dirigió al monte de Galaad”. (Génesis 31:21 RVR60).

En este paisaje se habla de Jacob, un hombre que había engañado a su padre y ganado la primogenitura a su hermano, por lo cual tuvo que huir y trabajar por 20 años con un hombre llamado Labán, luego decide dejarlo y llevar a sus mujeres, hijos y pertenencias de regreso a casa de su padre.

El monte Galaad en la vida de Jacob nos habla de tomar una decisión y quedarnos solos aparentemente, llevando el peso de la consecuencia de la decisión tomada, la cual, después veremos que nos lleva a la dimensión de la sobreabundancia.

Cuál fue la decisión de Jacob, y cuáles serían las consecuencias de la misma, es el tema que abordaremos en este artículo.

ESCUCHÓ LA VOZ DE DIOS

“También Jehová dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo”. (Génesis 31:3 RVR60).

Jacob tendrá que tomar una decisión motivado por una orden de Dios. En algunas oportunidades tendremos que tomar decisiones de acuerdo a una orden o algún llamado que Dios haga a nuestra vida, quizá sea muy difícil tomarla o quizá nos de miedo o encontremos que no somos comprendidos, por ejemplo, cuando Dios nos llama a servirle como le sucedió a Pablo cuando fue llamado a trabajar para el Señor y tiene que dejar todo, Dios lo respaldó y le dio sobreabundancia en su ministerio.

LA ENCRUCIJADA DE JACOB

En Génesis 31 vemos como Labán y sus hijos no estaban contentos con Jacob, ya que lo había prosperado mucho, y pensaban que se había quedado con la abundancia de su padre, ya no eran amistosos con él; se volvió incómodo quedarse con su suegro y tuvo que dejar aquella casa. Esto puede compararse con las decisiones respecto a la familia política, quizá a dejar la casa de los padres y asumir la responsabilidad de un nuevo hogar. A veces nos acomodamos y dejamos de recibir bendiciones por el temor a tomar decisiones.

EL REGRESO A CASA

En Génesis 32 vemos el regreso de Jacob a casa de su padre, esto representa que la decisión que había tomado era la de poder reconciliarse con su hermano, sabiendo que le había quitado la primogenitura, esto a Esaú le había provocado amargura. Al regresar Jacob ponía en riesgo su vida,

EL MONTE DE LA DECISIÓN

WILLY GONZÁLEZ



sin embargo, había sido abundado y usó esa abundancia para tocar el corazón de su hermano. Al bajar del monte de la Decisión tenía más que abundancia, tenía la capacidad de pedir perdón y asumir las consecuencias de lo que había hecho en el pasado. Jacob tuvo reconciliación familiar.

EL CAMBIO DE NOMBRE

“Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido”. (Génesis 32:28 RVR60).

Otra de las consecuencias de subir al monte de Galaad y tomar la decisión de volver a la casa de su padre con las implicaciones que tenía al tener que pedir perdón a su hermano, fue que tuvo un encuentro con el ángel del Señor hasta el amanecer, y como consecuencia de ello, el cambio de nombre, que implica un cambio de naturaleza. Pasó de ser Jacob “el engañador” a Israel “príncipe de Dios”, recordemos que el engaño rodeó la vida de este hombre, engaño a su hermano y a su padre, y él también fue timado por su suegro 10 veces en su salario, pero al enfrentarse a una decisión tan grande como regresar a casa fue transformado en Israel, su caminar no sería el mismo, ahora sí podría hallar gracia ante Esaú, porque no vería al mismo Jacob de años atrás sino al hombre que había sido transformado por Dios. Al subir al monte tenía abundancia, pero al ser transformado lo trasladaron a la sobreabundancia.

“Cuán hermosa eres, amada mía. Cuán hermosa eres. Tus ojos son como palomas detrás de tu velo; tu cabellera, como rebaño de cabras que descenden del monte Galaad”. (Cantares 4:1 LBLA).

La amada debe subir al monte Galaad así como Jacob, tomar decisiones que van a cambiar su vida, pero al descender de ese monte no será igual, será hermosa, transformada, sus ojos como paloma, estas aves tienen una visión amplia, lo que significa que su mirada ya no será corta. También, tienen un gran sentido de orientación, al bajar del monte la amada sabrá en qué lugar y en qué momento de su vida está, además, no tienen bolsa de hiel, o sea, que no guardan amargura.

El tomar la decisión que Dios mismo está propiciando nos llevará a una nueva dimensión, pero quizá el no tomarla hará que haya amargura en nuestro corazón, que nuestra mirada se debilite y no logremos aquello para lo cual fuimos llamados.

David tomó decisiones que no fueron comprendidas, como ser fiel a Saúl, y no alzar su espada contra él a pesar de ser perseguido injustamente: perdonó la vida de Simei a pesar de que podía quitársela. Llegará el momento en que tengas que subir al monte Galaad, pero al descender encontrarás no solo la abundancia sino la sobreabundancia, así como la decisión de Jacob que lo llevó de vivir en la casa de Labán a vivir en Canaán, la tierra de abundancia.

El Señor nos permite ver en su Palabra varios acontecimientos que sucedieron en el monte Horeb, estos eventos son una sombra de aquellas cosas que debemos experimentar para alcanzar la sobreabundancia.

Aunque Horeb es conocido como el monte de Dios, la mayoría de diccionarios coinciden en que Horeb significa “desierto”. Derivado de esto podríamos decir que el monte de Dios se encuentra escondido en un lugar desértico, seco y solitario; de esta manera, nos muestra el Señor la condición en la que algunos podríamos estar, antes de experimentar la sobreabundancia. Por esta razón deseo empezar relatando la experiencia maravillosa que tuvo Moisés en este monte.

“Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, el monte de Dios.” **Éxodo 3:1**. La experiencia de la zarza que ardía y no se consumía ocurrió en este monte. Fue en Horeb donde por primera vez Moisés escuchó la voz del Señor. Ahí se le apareció el ángel del Señor en una llama de fuego. Monte “de” Dios significa el monte que le pertenece a Dios, donde El habita, el monte donde Dios se manifiesta, etc. Por eso, cuando Moisés se acercó para ver aquella maravilla, el Señor le dijo que se quitara las sandalias, porque aquel monte estaba consagrado, dedicado y santificado.

En aquella oportunidad el Señor llamó a Moisés para hacerlo su siervo, le dio una comisión enviándolo a libertar a su pueblo. En el monte de Dios hay llamamientos, delegaciones y comisiones. Moisés tenía hasta aquel entonces, un oficio secular, pastoreaba las ovejas de su suegro, pero debía abandonar la vida a la que durante 40 años se había acostumbrado. Ese monte trajo un cambio radical en la vida de Moisés, todos sus planes, metas, objetivos y propósitos cambiarían completamente. Aunque al principio fue difícil, al final aceptó el llamado de Dios. Deseo concluir esta primera parte diciendo que el monte Horeb es “El monte del llamamiento”.

“He aquí, yo estaré allí delante de ti sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrá agua de ella para que beba el pueblo...” **Éxodo 17:6** Nuevamente en el inhóspito desierto, en medio de una necesidad extrema, Moisés pudo ver algo extraordinario “agua brotando de una peña.” Quiero resaltar una parte del versículo en mención “Yo estaré allí delante de ti sobre la peña en Horeb” no era en otra peña, seguramente habían muchas, tenía que ser la peña que



EL MONTE DE DIOS

HILMAR OCHOA

estaba en el monte de Dios. La sobreabundancia que se manifestó en aquel lugar fue tal, que sació la sed de una multitud que algunos consideran, superaba los dos millones de personas. La enseñanza que veo acá es que en momentos de escasez hay que ir al monte de Dios, con la certeza de que allí hay una peña, de la cual brotarán ríos de agua viva.

“Y vino Jetro, suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de Moisés al desierto, donde éste estaba acampado junto al monte de Dios.” **Éxodo 18:5**. En base al versículo anterior, podríamos llamar a este monte: “El monte de la restauración familiar”. Moisés había estado separado de su esposa y de sus hijos durante mucho tiempo, y fue en el monte de Dios, donde le fue restituida su familia. No olvidemos que los montes son relevantes para alcanzar la sobreabundancia y veo este versículo desde dos perspectivas:

1. La sobreabundancia manifestada en este monte es la recuperación del hogar, en otras palabras, un hogar restaurado es un hogar sobreabundado. Y la manera de alcanzar dicha restauración es acampando junto al monte de Dios. Acampar es sinónimo de descansar, de reposar, etc. No se puede reposar lejos del monte de Dios.

2. La restauración familiar es un preámbulo para la sobreabundancia. Primero

Dios te restaura y luego sobreabunda.

“Los hijos de Israel se despojaron de sus adornos desde el monte Horeb.” **BDN Éxodo 33:6**. En otras versiones de la Biblia, en vez de despojarse, tradujeron se desprendieron; y en vez de adornos, traducen atavíos, joyas y galas. Cuando recordamos que aquel pueblo venía de la esclavitud, sería difícil pensar que tuviera joyas o ropas de gala. Sin embargo, sabemos que al salir de Egipto, despojaron a los egipcios de sus riquezas. De aquí puedo deducir que aquellos ornamentos o atavíos eran egipcios.

Entonces, en el monte Horeb, los israelitas se desprendieron de sus atavíos egipcios. Esto significa que en el monte de Dios ocurre un desprendimiento de aquellas cosas mundanas, las cuales aunque ya salimos del mundo, las seguimos conservando. Estas pueden ser: costumbres, hábitos, pecados y/o prácticas ilícitas. Los adornos eran distintivos que servían para diferenciar la cultura o raza a la que se pertenecía. Espiritualmente hablando somos una nueva raza, una nación santa, un real sacerdocio y pueblo escogido por Dios. De tal manera que nuestros atavíos (hablo en un sentido espiritual principalmente), ya no pueden ser los que traíamos de Egipto. Este desprendimiento de las cosas del mundo traerá a nuestra vida la sobreabundancia.

LA TARIFA DEL
PARQUEO ES DE **Q30.00**
TODO EL DÍA

(El costo es asignado por el Parque de la
Industria y es ajeno a Ministerios Ebenezzer.)



*Si salen del parqueo deberán
cancelar nuevamente.*

APAGA O PON EN
SILENCIO TU CELULAR.



LLEVA A TUS NIÑOS
DEBIDAMENTE IDENTIFICADOS



*Nombre del niño, nombre del
encargado y número
de teléfono.*

PRIMEROS AUXILIOS

Habrà un puesto señalizado en donde
se estará atendiendo cualquier
emergencia.



**ATENTOS
AL PERSONAL DE SEGURIDAD**



NO LL
RECIPIENTES DE VI



Acuerda puntos de reunión
en caso te separes de tu familia.



NO
estará permitido el ingreso de
comida y bebidas al fórum principal.



*Para esto habrá un área
específica.*

BUSES

Habrà servicio de transporte G
hasta las 5:00pm. partiendo de
hacia el Parque de la Industria

NO HABRÀ SERVICIO DE TRANSPORTE POR LA



/ministeriosebenezer

DACIONES



Ministerios
Ebenezer

El Parque de la Industria cuenta con suficiente parqueo para su vehículo, haga caso omiso de personas inescrupulosas que se encuentran afuera de los parqueos diciendo que no hay espacio dentro del mismo.



EN CASO DE EMERGENCIA

Guarda la calma y espera por las instrucciones que serán impartidas desde la plataforma principal.



NO

ESTARÁ PERMITIDO APARTAR LUGARES



NO SE ACEPTAN BEBIDAS ALCOHÓLICAS NI MASCOTAS



LLEVA
ROPA COMODA.



HIDRÁTATE ANTES
DE SALIR DE CASA.



Cualquier información de última hora será divulgada en nuestras redes sociales y a través de



Evite aglomeraciones alrededor de los predicadores y salmistas.



COLOCA LA BASURA EN SU LUGAR

Ayudemos a cuidar las instalaciones y preservar las áreas verdes.



GRATIS desde las 8:00am.
de Iglesia de Cristo Ebenezer
y viceversa.

AS NOCHES.



Transmisión en Vivo:
www.ebenezer.org.gt

En Génesis 41:29, José interpreta los sueños que Dios dio a faraón, y le explica que Dios traerá siete años de gran abundancia antes de que vengan siete años de gran escases. Este es un sueño que tiene dos tiempos de cumplimiento, en el tiempo que vivía José y en el tiempo del fin, profetizando así que antes que se cumpla la semana 70 de Daniel habrán siete años de gran abundancia, tiempo último que estamos viviendo.

Entendiendo que estamos en ese tiempo, es necesario comprender cómo obtener y alcanzar esa gran abundancia, y para ello, la Biblia nos enseña que Dios derrama de su abundancia en los valles, pero en los montes derrama su gran abundancia, por lo tanto, quien quiera la gran abundancia de estos siete años, deberá subir a los montes que Dios ha escogido para derramarla.

Uno de estos montes lo encontramos en Ezequiel 20:40 (SSEE), el monte de la Santidad de Dios, para poder subir a este monte primero es necesario saber cómo reconocerlo, puesto que muchas religiones tienen sus propios conceptos de santidad y algunos de estos se han generalizado en la cultura actual, pudiendo confundir al que desea subir a este monte, desviándolo y llevándolo a otros montes, aun al de la idolatría, esto hace que sea importantísimo conocer que es santidad, a la luz de la Biblia.

Los conceptos de las palabras hebreas y griegas que se traduce santidad, coinciden en que el término define a una persona que es “pura” moralmente, una de las características de Dios, pero también hace referencia a “consagración”, es decir, a una perso-

LA SOBREABUNDANCIA DEL MONTE DE LA SANTIDAD

JUAN LUIS ELÍAS

na, objeto o tiempo que ha sido apartado para Dios, para su servicio y su propósito; santidad significa: ser apartado y apartarse para Dios, con el anhelo de llegar a ser puro delante de Él.

Subir a este monte, querer ser apartado para Él, es un proceso que no depende solamente de nosotros y de nuestra capacidad para apartarnos para Dios, el inicio de este proceso lo hizo Dios cuando nos escogió desde el principio de la creación para salvación, y el Espíritu Santo nos santificó (nos apartó) para que obedeciéramos a el Señor Jesucristo, y así ser rociados con su sangre y ser apartados en su Nombre nuevamente por el Espíritu de nuestro Dios (2 Tesalonicenses 2:13; 1 Pedro 1:2; 1 Corintios 6:11).

El inicio de este proceso es ser apartados, santificados para ser salvos, ahora bien, este proceso debe evolucionar a la perfección de la santidad, y es donde nosotros debemos limpiarnos de toda inmundicia de nuestra carne y espíritu en el temor de Dios, usando las herramientas que han sido puestas a nuestra disposición para hacerlo: la fe, el bautismo en agua, el bautismo y llenura del Espíritu Santo, ser cubiertos, ser lavados por la Palabra, la ministración, la Santa Cena, el diezmo, el pedir sabidu-

ría de lo alto, aun la disciplina de parte de Dios, es una herramienta para poder subir al monte de la Santidad de Dios. (2 Corintios 7:1; Hebreos 12:10).

El poder subir a este monte implica abstenernos de lo que no le agrada a Dios, entre esto abstenernos de la inmoralidad sexual aun dentro del matrimonio, de la impureza, de la lujuria, el homosexualismo, la sensualidad, la avaricia (1 Tesalonicenses 4:3; Romanos 1:24; 2 Corintios 12:21; Efesios 4:19, 5:3), abstenerse de calumniar, de hacer el mal o avergonzar al prójimo, dar dinero a usura, aceptar soborno (Salmos 15), y de todo aquello que no agrada a Dios.

Además, tenemos que ser sinceros, ser íntegros, actuar en justicia, hablar verdad en nuestro corazón, honrar a los que temen al Señor, tener las manos limpias (sin violencia ni robo), (Salmos 15, Salmos 24:4), estas actitudes nos permiten subir al monte de la Santidad, definitivamente abstenernos de hacer lo descrito y lograr hacer lo que nos permite subir a este monte, solo se puede lograr con la llenura del Espíritu Santo y sus frutos.

Al lograr subir a este monte parte de la sobreabundancia que se alcanza la podemos ver en (Ezequiel 20:40), allí llegamos a ser aceptos para Dios, allí acepta las ofrendas que le presentamos, allí nos convertimos en aroma agradable para Él, y al ser aroma agradable, se derraman las bendiciones que Dios el Padre tiene para nosotros, alcanzamos la promesa de que no habrá más destrucción en nuestra vida (Génesis 8:21, 27:27-29), tomamos el aroma del Hijo de Dios que es vida, allí llegamos a aborrecer nuestras malas obras, nuestros malos caminos, pecados e iniquidades, y podemos entonces caminar en los caminos de Dios, lo que lleva a que Él nos construya una casa perdurable (1 Reyes 11:33), nos lleva a tener los pensamientos de Dios como nuestros, y el tener sus pensamientos nos lleva a caminar con Él y esto nos conduce a ver al Señor (Génesis 5:22; 2 Pedro 1:18; Hebreos 12:14), lo que trae como consecuencia la muerte del viejo hombre para vestirnos del nuevo que es creado en justicia y santidad, y así alcanzar aquello para lo que fuimos alcanzados y poder ser arrebatados, y luego ser transformados y poder llegar con gran gozo a las bodas del Cordero.



EL MONTE SINAÍ

OSWALDO GUTIÉRREZ



“Y descendió Jehová sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte; y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió” (Éxodo 19:20).

El Señor desea que vayamos más allá de la abundancia, para ello debemos subir a la cima de los montes (Sal. 72:16 ROTT); El Señor llamó a Moisés a subir a la cumbre del monte Sinaí, ahí le fue dada sobreabundancia, es por ello que desarrollaremos en este artículo lo que representa ascender a este monte, conocido también como Horeb y el monte de Dios.

LLAMAMIENTO A LA SOBRE ABUNDANCIA

El Señor llamó a Moisés a la cumbre del monte Sinaí, donde le entregaría la sobreabundancia de experiencias espirituales celestiales; no debemos conformarnos con lo que hasta hoy hemos conocido del Señor, la Biblia dice: *“Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, y nadie ha imaginado lo que Dios tiene preparado para aquellos que lo aman”* (1 Corintios 2:9 PDT).

Este monte representa la puerta dimensional que da paso al monte Sión que es la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, donde se encuentran miríadas de ángeles (Heb. 12:22); en este monte Moisés tuvo

las siguientes experiencias espirituales celestiales:

Holocausto

Moisés presentó Holocausto como ofrenda de olor agradable al Señor en el monte Sinaí (Nm. 28:6); como escribió el apóstol Pablo, debemos presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo al Señor, esa ofrenda debe ofrecerse solamente a Él, debemos dedicarle nuestra vida completamente (Ro. 12:1); al morir a nosotros mismos, estaremos habilitados para poder recibir la sobreabundancia.

Mandamientos

Moisés recibió las tablas de la ley (Ex. 31:18; Lv. 27:34), es decir recibió los mandamientos, sentencias y ordenanzas de Dios Padre, estos expresan su justa voluntad (Ex. 20:1-26), aunque estos fueron dados para normar la vida social y religiosa de Israel, contenían principios eternos; (Mt. 5); y estos siguen siendo entregados al cuerpo de Cristo, por el Santo Espíritu de Dios, por medio de sus apóstoles (Hch. 1:2; 2 Pe. 3:2). Estos mandamientos se resumen y alcanzan perfección en el amor, sobre todo, al Señor nuestro Dios (Lc. 10:27; Ro. 13:9-10); es decir, que el conocerles más allá de nuestra mente natural, al morir a nuestra voluntad, nos conducen al amor que excede todo conocimiento, el cual nos llena de la plenitud de Dios, quien es capaz de hacer, excediendo abundante-

mente, por encima de todo lo que pedimos, o pensamos, conforme al poder que actúa en nosotros (Ef. 3:19-20).

La gloria de Dios

Moisés experimentó en este monte encontrarse con la gloria de Dios, la que lo cubrió por seis días, llamándolo el Señor al séptimo día, durante este tiempo su humanidad fue preparada para estar en la presencia de Dios, estuvo sin comer ni beber, su rostro resplandecía por haber estado hablando cara a cara con Dios. (Ex. 19:11-18; Ex. 24:15-17), la palabra de Dios dice que iremos de gloria en gloria siendo transformados a la imagen del Señor por el Espíritu (2 Co. 3:18).

La presencia manifiesta de Dios

En el monte Sinaí la gloria de Dios le fue manifestada a Moisés en la zarza ardiente; según el diccionario Jones de nombres del Antiguo Testamento, el nombre “Sinaí” significa: El Señor de la zarza, por lo que podemos entender que el Señor se manifiesta en medio de lo insignificante para llevarnos a la sobreabundancia. Moisés tuvo aquí un encuentro con la presencia manifiesta del Señor, ahí le escuchó de forma audible, recibió enseñanzas que dan vida, esta experiencia lo transformó para el ministerio que Dios le encargó (Ex. 3:1:11; Hch. 7:38). Acá se recibe revelación de lo que no se puede entender solo teniendo abundancia de conocimiento, sino con la sobreabundancia del mismo, porque Dios no es Dios de muertos sino de vivos, y aunque muramos resucitaremos (Lc. 20:36-38; Jn. 11:25).

La Biblia dice que Moisés conoció los caminos del Señor y la obras del pueblo de Israel (Sal. 103:7), Al subir al monte Sinaí adquirimos el conocimiento del camino que nos lleva a la sobreabundancia, esa que nos da la oportunidad de ver al Señor cara a cara, ahí nos es revelado el pleno conocimiento de Él, ese que no es capaz de conocerse en esta dimensión sino solo en una dimensión espiritual celestial, nos da acceso al monte Sión donde se encuentra la presencia manifiesta del Dios vivo, donde somos llenos de la vida eterna; en el monte Sinaí nos dan las instrucciones para alcanzar la imagen, semejanza, estatura y carácter de nuestro Señor Jesucristo, El pueblo de Israel habitó durante un buen tiempo en este lugar, antes de entrar a Canaán, lugar donde fluye leche y miel, tierra de sobreabundancia; la palabra de Dios dice que nuestro Señor Jesucristo vino para que tuviéramos vida y abundancia; solo tener la vida ya es abundancia, por ello Él quiere que ascendamos, muramos y conozcamos su sobreabundancia.



EL MONTE DE LA PROMOCIÓN

FERNANDO ÁLVAREZ

Cuando hablamos de promoción nos referimos a la acción en la cual una persona alcanza una posición mayor a la que posee, por ejemplo: cuando estudiamos en la escuela la primaria después de ser evaluados y aprobados, éramos promovidos a un grado superior, lo mismo sucede en una industria o empresa.

Entonces, podemos inferir que para ser promovidos debe existir una posición o condición previa; para fines de este tema es la abundancia de Dios, un camino a recorrer y finalmente la sobreabundancia que Dios ha preparado con antelación.

Por esa razón la palabra del Señor enfatiza que es mejor el final de un asunto que el inicio del mismo (**Ec 7:8**) y es mejor ir a la casa de luto que a la casa de fiesta, lo cual nos hace reflexionar que si bien es cierto podemos disfrutar de la abundancia de Dios en esta vida, hay una abundancia mayor esperándonos aquí y en la eternidad (**Fil 1:21**).

En esta oportunidad abordaremos tan importante bendición a través de la experiencia de Aarón y su hijo Eleazar (**Nm 20:25-29**), la cual se materializa en el monte Hor, un monte que como otros montes nos habla de sacrificio, morir, altar, adoración y de la presencia de Dios.

La traducción del hebreo da a entender que se refiere al pico de la montaña, lo cual

quiere decir, que para alcanzar una promoción o ascenso es necesario llegar hasta la parte más alta con la única finalidad de morir, tal y como le sucedió a Aarón, quien era el sumo sacerdote de Israel, caracterizando un suceso de gran importancia para nuestra bendición, ¿en qué sentido?

Pues explicándonos con un ejemplo real, que para que se manifieste la sobreabundancia de Dios, algo debe de morir en cada uno de nosotros, como lo describe el apóstol Pablo cuando dice que viviendo por medio del espíritu hacemos morir las obras de la carne (**Rom 8:13**), lo cual es el resultado de un recorrido donde constantemente somos enseñados y ministrados por la Palabra.

Este es el caso de Eleazar, quien era hijo de Aarón y al mismo tiempo sacerdote apartado para el servicio al Señor (**Ex 28:1**) el que subió al monte no sin antes haber dado el testimonio correspondiente; Eleazar caminó por el desierto el cual es figura de la prueba y preparación, podríamos pensar que siendo figura para nosotros, podemos inferir que las pruebas por las cuales hemos transitado han sido necesarias para nuestra preparación.

Dado que si el propósito de subir a este monte es recibir sobreabundancia, necesario es estar en condición de recibirla y administrarla adecuadamente, note usted

hermano lector, que posiblemente Eleazar pudo observar cómo su padre Aarón atendía y solucionaba todo lo relacionado a sus responsabilidades como sumo sacerdote; hayan sido buenos o malos ejemplos delante de sus ojos (**Ex 32:5**).

Tuvo que aprender el oficio sacerdotal que incluía dentro de otras tareas, ser el responsable de los guardas del santuario (**Nm 3:32**), también era responsable del aceite para las lámparas, el incienso aromático, las ofrendas y todo lo que había en el tabernáculo (**Nm 4:16**), prácticamente el ejercicio de sus responsabilidades ya lo estaba preparando para lo que habría de venir de parte de Dios.

Es así como después de andar por el desierto, participando de la abundancia de Dios por medio del sacerdocio, sube juntamente con Moisés y ve morir delante de sus ojos una parte muy amada de su vida, es decir, a su padre y sumo sacerdote Aarón, observe que sube como sacerdote y baja como sumo sacerdote, materializándose la promoción de la cual hemos hablado desde el principio (**Nm 20:28**).

Entonces la sobreabundancia de la promoción cae sobre la abundancia que se relaciona con un recorrido, aprendizaje, desempeño de tareas y responsabilidades dentro del templo del Señor, lo cual nos conduce al tema del servicio en general, ¿desea usted ser sobreabundado y promovido por el Señor? Sírvale con amor y denuedo porque donde esta nuestro Señor, allí estarán sus servidores (**Jn 12:26**).

Por lo tanto, la promoción tiene que ver con el servicio y con la cobertura, porque ciertamente Eleazar fue habilitado o promovido como sumo sacerdote hasta que fue cubierto con las vestiduras de sumo sacerdote, por lo tanto, el consejo sería: debemos reposar en el Señor y esperar la activación de sobreabundancia, y no asumirla sin que medie la cobertura correspondiente.

Ser promovido significa un privilegio que conlleva a una responsabilidad, en el caso de Eleazar al haberse convertido en sumo sacerdote le colocaba sobre sus hombros la responsabilidad de interceder por las 12 tribus de Israel, pues sobre sus hombros tenía inscritos sus nombres (**Ex 28:12**) una sobreabundancia que cayó sobre la abundancia de su recorrido ministerial.

Por esa razón, es necesario que sin importar nuestra labor en la iglesia, estemos convencidos que lo hacemos para el Señor, y debemos hacerlo con gozo para ser aceptables por Dios y aprobados por los hombres (**Ro 14:18**), si lo hacemos así, seremos como Eleazar y podremos recibir la sobreabundancia de la promoción delante de Dios y de los hombres.

EL MONTE DE LA PROMESA

SERGIO LICARDIE



La lógica divina no tiene una correlación directa con la lógica humana: los designios de Dios, no se pueden dilucidar con la mente terrenal, sino deben ser analizados con la mente espiritual (**1 Co. 2:14**).

Por esto es muy fácil imaginarse (terrenalmente hablando), que alguien pueda tener abundancia estando en vida, pero es muy difícil imaginarse (siempre terrenalmente hablando), que después de la muerte, alguien pueda tener “sobreabundancia”. Sin embargo, si analizamos con el espíritu y no con la mente terrenal, sabemos que en este año de la abundancia, la podemos llegar a alcanzar estando vivos; pero si morimos a lo que Dios pide de nuestra alma, entonces podremos sobreabundar, a tal punto de llegar a ver lo que ojo no vio ni oído oyó, que es una sobreabundancia espiritual (**1 Co. 2:9**).

¿Dónde encontramos esto en la Biblia? Veamos la vida de un personaje emblemático: Moisés. Él fue un varón llamado a ser libertador de Israel, y de quien se dijo en cierto momento, que no se había levantado otro profeta como él (**Dt. 34:10**). Fue un siervo lleno de poder, hablaba cara a cara con Dios, amaba al pueblo, perdonaba, y tenía muchas virtudes que el Señor le había otorgado. Sin embargo, de toda la abun-

dancia espiritual que alcanzó en apariencia, su vida quedó truncada antes de entrar a la tierra de la sobreabundancia, pues no se le permitió ingresar a la misma por rebelarse a un mandamiento del Señor (**Nm. 27:14**).

Acá nos podríamos preguntar: ¿Entonces él no participó de la sobreabundancia? La respuesta está en la Biblia: Dios manda que Moisés suba al monte Abarim para enseñarle Canaán antes que muera (**Nm 27:12-13**). Es decir, que en la abundancia que vivió, Dios le mostró la sobreabundancia antes de morir. Por eso es necesario que para la ministración de esta revista, expliquemos por qué hay que subir al monte Abarim, cuál es la muerte que allí nos corresponde, y cuál es la sobre abundancia que viene después de esa muerte.

Empecemos diciendo que Moisés debía subir voluntariamente al monte Abarim a morir. Dios lo pudo haber trasladado sobrenaturalmente a la cumbre del monte, pero Moisés con la estatura espiritual que había alcanzado, debía comprender que esto era un proceso voluntario. Luego, no solamente subió a Abarim que es una serie de montes (**Dt. 32:49**), sino tuvo que ir a un pico más alto, al monte Nebo. Esto tiene una enseñanza extraordinaria: Abarim significa “regiones más allá” y Nebo según

el diccionario Jones de nombres del AT, significa “profeta”. ¡Moisés tuvo que subir a un monte donde vio la promesa, donde se le dijo que no podía entrar, donde vio toda la heredad y sobreabundancia que recibiría Israel, lo que había sido profetizado para ellos, sin embargo, no entró! Moisés tuvo que morir en ese lugar al anhelo de experimentar y palpar el cumplimiento de la promesa.

Amado lector, ¿usted ha anhelado una promesa de Dios? ¿La ha visto acercarse y estar cada día más cercano a ella? ¿Y si el Señor le pide que muera a la misma cuando la está viendo tan cerca? ¿La ofrecería por amor? ¿Obedecería? Coloco tantas interrogantes porque sé que es difícil morir al deseo de ver cumplidas nuestras promesas. Pero es necesario, aunque pensemos que ya no se cumplirán, como le pasó a Moisés, las veremos cumplidas en otra faceta, en otra dimensión, ya no en abundancia, sino en sobreabundancia.

¿Por qué digo esto? Recordemos que el libro de los Hechos nos describe que Moisés apareció transfigurado en el monte, junto al Señor Jesucristo y Elías (**Mt. 17:3**). Allí Moisés ya no estaba vivo en esta dimensión, sino que tenía otro cuerpo, otra estatura: ¡Estaba sobreabundado en la tierra de la sobreabundancia!

Esta es la ministración que servirá para tu vida como oveja, siervo o incluso como ministro de Dios: Pregúntale a Dios si debes morir a la promesa, no porque sea mala, sino porque es momento de avanzar a otro nivel de la abundancia. Para llegar a ese nivel, debes morir a tus deseos. Repito, no porque sean malos, sino porque el Señor no solo cumplirá su promesa, sino que te sobreabundará. Aunque creas que ya no verás la promesa cumplida, sí se cumplirá.

Y lo extraordinario de esto, es que verás la promesa cumplida más allá de lo que te imaginas. Moisés subió como profeta al monte de la promesa, para visualizar lo que estaba profetizado y ya materializado para Israel. Subió a lo alto de la profecía, caminó voluntariamente para morir a su deseo, aunque anhelaba entrar junto con el pueblo, mansamente se rindió delante de Dios. ¡Parecía que ya no alcanzaría la promesa, pero alcanzó aún más! De esa misma manera te pasará a ti. Lee bien estas líneas: ¡No te rindas! Antes bien, prepárate, la promesa está muy cerca, y posiblemente ya estás palpando la abundancia, pero eso no es todo. Si Dios te pide la promesa, ¡ofréndasela! Si Dios te pide morir a ti mismo, ¡hazlo con gozo y mansedumbre! Porque ciertamente vas a ver la sobreabundancia, alcanzarás la promesa, y la disfrutarás en otra estatura o en otra dimensión.

La Biblia indica que el cuerpo está nutrido y unido por sus coyunturas, ligamentos y que estas crecen con un crecimiento que es de Dios. La palabra coyunturas se refiere a unir o sujetar algo, mientras que ligamentos se refiere según la Strong a un principio unificador o vínculo (**G4886**). Este principio unificador lo apreciamos cuando el Señor establece que son mejor dos que uno. En unidad se puede ayudar en necesidad. Si una persona se encuentra sola, corre el riesgo de ser vencido, pero en la unidad hay fortaleza y cordón de tres dobleces no se rompe pronto. Otro ejemplo donde podemos ver claramente el interés del Señor por la unidad es en **Efe-sios 4:11-13**. Es interesante notar cómo Dios deja a un equipo ministerial para que unidos realicen la obra, es decir capaciten a los santos, hasta llegar a la “UNIDAD” de la fe. Los cinco ministerios no solo ministran unidad, si no que caminan en ella, para llevarnos a la condición de un hombre maduro (Jesús).

Mirad cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía. **Salmos 133:1 LBLA**. Es interesante la afirmación que David hace en este versículo, ya que establece que es “bueno” y agradable habitar entre hermanos. La palabra bueno que se utiliza en este texto viene de la raíz hebrea **tob (H2895)**, que dentro de sus significados esta: abundancia, agradable, alegre, benevolencia, éxito, fértil, hermoso, misericordioso, prosperidad y tesoro entre otras. En este año de la abundancia no es de extrañar que una de esas abundancias sea “la unidad”, y aunque pareciera insignificante, la unidad repercute en todo lo que hacemos y en todo lo que nos rodea. Al final del versículo en mención, David agrega otro elemento importante: habitar juntos en “armonía”. La palabra armonía se desprende de la raíz **yakjad (H3162)** que significa propiamente: unidad, igualmente, juntar, pasar, reunir y único. Con la explicación anterior podríamos formar nuevamente el versículo de la siguiente manera: Mirad cuán “abundante” y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en “unidad”. Esto nos habla que durante este año vendrá a nuestra vida una “abundante unidad”.

Es como el óleo precioso sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, que desciende hasta el borde de sus vestiduras. **Salmos 133:2 LBLA**. Si estamos hablando de abundante unidad, esto quiere decir que nuestro pensamiento será de unidad, en nuestra boca se hablará de unidad y estaremos revestidos de unidad. Ahora bien, no debemos conformarnos con la abundancia, debemos subir a otro

EL MONTE DE LA UNIDAD

EDWIN CASTAÑEDA



nivel, es decir anhelar, la “sobreabundancia”, la pregunta ahora sería: ¿Cómo obtenemos esa sobreabundancia de unidad?

En Salmos 133:3 vemos un monte llamado Hermón, donde el Señor Jesucristo se apartaba para orar; en un monte se transfiguró y en un monte entregó su voluntad; dándonos a entender que es necesario pasar por un proceso de restauración y perfeccionamiento para que podamos presentarnos delante de Dios y habitar en su santo monte. La Biblia nos revela que llegará la abundancia de grano en la tierra; y en la cima de las montañas habrá sobreabundancia (Salmos 72:16 Rotterdam). En otras palabras, si anhelamos recibir la sobreabundancia que Dios derrama, lo que debemos hacer es subir a la cima de la montaña, esto implica que debemos morir a nuestra voluntad, y también, el hacer un mayor esfuerzo. Recordemos que esta sobreabundancia a la que nos referimos es espiritual, pero cuando buscamos el reino de Dios y su justicia por encima de todo lo demás, entonces todas las cosas son añadidas. La Biblia NVI en **Salmos 133:3** dice: La armonía (unidad) es tan refrescante como el rocío del monte Hermón que cae sobre las montañas de Sión. Y allí el Señor ha pronunciado su bendición, incluso la vida eterna. Quien

sube a este monte de Unidad, aparte de la bendición **beraka (H1293)** que no es más que prosperidad, generosidad, don, presente y paz entre otras, también obtendrá vida eterna.

El principio de autoridad es importante para que podamos subir al monte y gozar de la sobreabundancia de la unidad, que conlleva la bendición Beraka y la vida eterna. No puede haber unidad sin reconocimiento de autoridad ya que esa misma autoridad hace que nosotros permanezcamos unidos y para reconocer autoridad debemos morir. Romanos 13:1-2 es claro en este sentido cuando dice: Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan; porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por Dios son constituidas. Por consiguiente, el que resiste a la autoridad, a lo ordenado por Dios se ha opuesto; y los que se han opuesto, sobre sí recibirán condenación. Quien sube a este monte de Unidad, debe reconocer obediencia, sujeción y autoridad como Timoteo, por lo que todo aquel creyente que desea alcanzar esta estatura deberá entender que su alma morirá a todo vestigio de rebeldía, orgullo y vanagloria, esto solo lo puede hacer aquella persona de corazón humilde que desea hacer la voluntad del Padre y agradecer el corazón de Dios.

Dios nos ha profetizado un año de abundancia, y debemos añadirle fe a esta promesa para que vivamos en esa abundancia; una de las cosas en lo espiritual es aprender a subir los montes para poder ser sobreabundados. La amada del Señor uno de los montes espirituales que debe subir es el descrito en **Cantares 4:6-7** “*Hasta que sople la brisa del día y huyan las sombras, me iré al monte de la mirra y al collado del incienso. Toda tú eres hermosa, amada mía, y no hay defecto en ti*”.

Miremos a la luz de la Palabra qué es subir al monte de la Mirra. Como estudiosos de la Biblia, lo primero que viene a nuestra mente al oír Mirra, es sufrimiento, pero el concepto de Mirra es: ustancia resinosa de color rojo y olor intenso, compuesta de aceites esenciales, resina y goma, que se extrae de distintos árboles cultivados principalmente en Arabia y Etiopía; se emplea en perfumería. La mirra en el imperio romano se usaba como anestésico para los moribundos y generalmente se mezclaba con vino. Por eso vemos que nuestro Señor Jesucristo, como un árbol fue crucificado y sufrió por nosotros, según **Lucas 23:31 LBA** “*Porque si en el árbol verde hacen esto, ¿qué sucederá en el seco?*” Y le dieron a beber mirra con vino, (mezcla de amargura con gozo) pero Él no la bebió (**Mr 15:23 LBA**).

En nuestro camino hacia la abundancia va a ser necesario muchas veces tener una cuota de sufrimiento, la cual es para que heredemos el reino de Dios, **Hechos 14:22 LBA** *fortaleciendo los ánimos de los discípulos, exhortándolos a que perseveraran en la fe, y diciendo: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.* Si nos preguntamos si nos gusta sufrir, la respuesta incondicional es un rotundo no, pero aunque estés atravesando por momentos muy difíciles, quizás no mires la salida, te encuentres en un foso de desesperación y como consecuencia tus fuerzas han decaído; en este tiempo de abundancia aquí en a tierra, es necesario que tu fe sea fortalecida y puedas subir al monte de la Mirra, porque al subir al monte Dios te sobreabundará y serás fortalecido, verás la salida a tus problemas, saldrás de la desesperación. La mirra no es sinónimo solo de sufrimiento, también es reconocida por su aroma, el cual es usado para perfumería, y esto lo podemos comprobar también en la Biblia: **Éxodo 30:23 LBA** *Toma también de las especias más finas: de mirra fluida, quinientos siclos; de canela aromática, la mitad, doscientos cincuenta; y de caña aromática, doscientos cincuenta.* En este pasaje Jehová da las instrucciones para que reali-



EL MONTE DE LA MIRRA

RAMIRO SAGASTUME

zar el aceite de la santa unción.

Éxodo 30:25 LBA “*Y harás de ello el aceite de la santa unción, mezcla de perfume, obra de perfumador; será aceite de santa unción*”. Esto significa que cuando subas al monte de la Mirra, recibirás la unción para ejercer el sacerdocio, y junto con ella la madurez necesaria. También la Mirra sirve para sanar las afecciones bucales, ya que es un antiséptico; sin lugar a dudas cuando subimos al monte de la Mirra, aún nuestra forma de hablar cambiará, quizá traemos la mala costumbre de mentir, murmurar, y al momento de subir al monte de la Mirra, esto servirá para sanar para nuestra boca.

La mirra también era utilizada para embalsamar a los muertos, en la Biblia leemos que Nicodemo llevó mirra para el cuerpo muerto de Jesucristo, **Juan 19:39 LBA** “*Y Nicodemo, el que antes había venido a Jesús de noche, vino también, trayendo una mezcla de mirra y aloe como de cien libras*”.

Cuando subamos al monte de la mirra y muramos, la mirra no va a permitir que se descomponga nuestro cuerpo, es decir, no vamos a ver corrupción. Otra de las cosas que la Biblia nos enseña respecto a la

mirra, es que nos da reposo para nuestro hogar: **Cantares 1:13 LBA** “*Bolsita de mirra es mi amado para mí, que reposa toda la noche entre mis pechos*”.

Podemos decir también, de que la mirra nos ayuda a subir del desierto, en cierta forma el desierto es sufrimiento, pero cuando Dios nos da de su mirra, tenemos esperanza para poder atravesarlo. **Cantares 3:6 LBA** “*¿Qué es eso que sube del desierto como columnas de humo, con perfume de mirra e incienso...?*”

Esther antes de que fuera escogida como esposa del rey y hacerla reina, fue necesario que estuviera bajo un tratamiento de hermosura con mirra. (**Ester 2:12**) y por último podemos agregar que la mirra nos va a ayudar para ser arrebatados según **Cantares 5:1 LBA** “*He entrado en mi huerto, hermana mía, esposa mía; he recogido mi mirra con mi bálsamo. He comido mi panal y mi miel; he bebido mi vino y mi leche. Comed, amigos; bebed y embriagaos, oh amados*”.

Sin lugar a dudas, para poder pasar de la abundancia a la sobreabundancia, necesitamos subir al monte de la Mirra.

EL MONTE DE LOS AROMAS

MARCO VINICIO CASTILLO



Por muchas razones se puede decir que el “Monte de los Aromas” representa la finalización de un proceso o la culminación de una carrera espiritual. En primer lugar, el Cantar de los Cantares es el libro número veintidós de la Biblia y corresponde a la letra Tau del alfabeto hebreo, siendo esta la señal que Dios pone en la frente de aquellos que se lamentan a causa de las abominaciones que se cometen en Jerusalem, a fin de no ser alcanzados por la destrucción que vendrá por mano de los verdugos de la ciudad. (Ez 9:4).

Por otra parte, debemos recordar que el rey Salomón escribió tres libros que fueron incluidos en el canon bíblico: Eclesiastés, Proverbios y Cantar de los Cantares. Eclesiastés representa el “atrio” de la vida de Salomón, en el cual se presenta a sí mismo como “el predicador” y su tema principal es “vanidad de vanidades”, haciendo referencia constantemente a las cosas que suceden “debajo del sol”, es decir, donde no hay cobertura. Proverbios representa el “lugar santo” de la vida de Salomón, donde se presenta como “El Rey” y el tema principal de su discurso es “la sabiduría”. Finalmente, el Cantar de los Cantares representa el “lugar santísimo” de la vida

de Salomón, donde se presenta como “*El Amado*” y su tema principal es “*el amor*”, siendo una figura del amor entre Cristo y su Iglesia.

Adicionalmente, en el Cantar de los Cantares se hace mención de varios montes, siendo el último de ellos el monte de los Aromas, el cual aparece en el último versículo del libro. En este versículo se describe el deseo de la Amada por encontrarse con su Amado: “*Apresúrate, amado mío y sé como una gacela o un cervatillo sobre los montes de los aromas*” (Can 8:14), lo cual representa a un grupo selecto de la iglesia de Cristo que ama la venida de su Señor, tal como se describe en el último capítulo y libro de la Biblia: “*Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven.*” (Ap 22:17)

Ahora bien, para alcanzar la sobreabundancia que hay en la cima del monte de los Aromas necesitamos morir a muchas cosas, tal como se puede ver en el siguiente versículo: “*María, tomando una libra de perfume auténtico de nardo, de mucho precio, ungió los pies de Jesús y se los enjugó con los cabellos. La casa se llenó del aroma del perfume.*” (Jn 12:3 BSA).

Lo primero que podemos notar en este pasaje es que María llevó un perfume “auténtico” de nardo, lo cual nos deja ver la posibilidad que en aquel entonces, también

se vendían imitaciones de perfumes, puesto que el término *auténtico* se refiere a la identidad veraz de algo o de alguien. Esto significa que María tuvo, que desechar todo lo que no era auténtico y buscar lo excelente para entregarle lo mejor al Señor.

También, es interesante notar que se dice claramente que aquel perfume era de mucho precio, puesto que el “precio” se define como el valor en que se estima algo, refiriéndose no solamente al valor monetario que se le asigna, sino también, al esfuerzo por medio del cual se consigue. Si bien es cierto que Judas Iscariote estimó el precio de aquel perfume en 300 denarios, debemos considerar que María no solo se despojó del dinero equivalente al salario de un jornalero durante un año completo para conseguir aquel perfume, sino también invirtió tiempo y esfuerzo para buscarlo y prepararlo para aquella ocasión.

Por otra parte, también es importante resaltar el hecho que María derramó el perfume en los pies del Señor; en primer lugar esto significa que ella reconocía el señorío de Cristo en su vida; en segundo lugar es evidente que ella lo estaba adorando y por consiguiente, estaba dando testimonio que lo reconocía como Dios; pero principalmente, porque María siempre estaba a los pies del Señor, por ejemplo, ella se sentaba a los pies del Señor para oír la palabra (Lc 10:39), cuando su hermano Lázaro había muerto y Jesús llegó a Bethania, María se postró a sus pies (Jn 11:32), y en este caso, prácticamente derramó toda su vida a los pies del Señor, provocando que la casa se llenara con el aroma de aquel perfume. el cual se puede identificar como “el aroma de la Adoración”.

En la Biblia también se hace mención de otros aromas como: “el aroma del reposo” (Gen 8:21 Comentario “Tesoro del Conocimiento Bíblico”), “El aroma de los Vestidos” (Can 4:11 BPD) el cual se refiere a la cobertura dada por los cinco ministerios; “el aroma de las Oraciones” (Ap 8:4 FTA), y “el aroma de las Ofrendas” (Fil 4:18 – LBLA), entre otros. Estos aromas, por lo general, son el resultado de diversas pruebas que se presentan en nuestra vida, tal como está escrito: “*Despierta viento del Norte, y ven viento del Sur; haced que mi huerto exhale fragancia y que se esparzan sus aromas.*” (Can 4:16).

Eso significa que en este tiempo, El Señor está haciendo soplar los vientos sobre su Iglesia para que se desprendan sus aromas, no solo porque en la cima del monte de los Aromas es donde encontraremos la sobreabundancia, sino principalmente porque éste es el lugar del encuentro con nuestro Amado en su manifestación secreta. ¡Maranatha!



Del Miércoles 23 al Sábado 26 de marzo
Inauguración miércoles 19:00 hrs.
Jueves a Sábado de 8:00 a 22:00 hrs.

RETIRO CONGREGACIONAL

Transmisión en Vivo:
www.ebenezer.org.gt



SANTA CENA

SÁBADO 2 Y DOMINGO 3 DE ABRIL

7:45, 11:00am / 3:00, 6:00pm



Ministerios
Ebenezer

TRANSMISIÓN
EN VIVO


RHEMA
www.ebenezer.org.gt


RHEMA

  /apostolsergioe
     /ministeriosebenezer